



Jorge Mario Jáuregui. Favela Vidigal. Entrada.

el aspecto más singular de estas construcciones. Una realidad en continuo movimiento donde la aleatoriedad de los procesos de transformación impide el “calco” definitivo. La instantaneidad es el retrato más fiel que se puede tener de esta comunidad, y esta instantaneidad es la que nos hace entrar en ese estado laberíntico.

El caos, la fragmentación, el rizoma, liso-estriado-liso, la máquina de guerra son términos pertinentes para acercarse a esta realidad singular, dada la imprevisibilidad de sus cambios, la inestabilidad de sus flujos y la no-linealidad de sus relaciones internas. El resultado más inmediato es un complejo enmarañado de formas y texturas de distintas procedencias. Como organismo urbano, el “nomadismo, la máquina de guerra” establece los vectores de las transformaciones y su configuración espacial marcadamente laberíntica. El aparato del Estado se resume a una trama conectora que simplemente “sucede” en los intersticios de los espacios privados, en las innumerables callejuelas y pasajes, y en los espacios residuales que aún no han sido apropiados por la ampliación de las construcciones privadas.

Una experiencia que dejaría sin respiración a muchos arquitectos aliados al pensamiento de la dispersión. Pensar la dispersión desde el propio lugar disperso. Esto va en contra lo que proponía Eisenman en otro texto provocativo en el cual nos introduce a la noción del pliegue<sup>62</sup> donde colocaba que en un mundo marcado de lugares lo ideal era frisar la Atopía, el no-lugar. La favela ya se consolida como

<sup>62</sup>EISENMAN, Peter. “Visions Unfolding”. *Domus*, nº 734, 01, 1992, p 19-24.



Jorge Mario Jáuregui. Favela Fubá Campinho. Servicios.

una anti-utopía, un no-lugar una atopía. Entonces el mecanismo de trabajar en contra-flujo como propone Eisenman deja de tener sentido. Hay procesos de rizoma y de territorialización del espacio liso partiendo desde un espacio estriado en los jardines botánicos de Ferrater, el mismo mecanismo es utilizado por Miralles y Pinós en el cementerio de Igualada, también FOA elabora un proceso similar en Japón y en Barcelona, algunos de ellos utilizando el mecanismo de fractales.

El caso es que territorializar naturaleza o “terrain vagues”<sup>63</sup> es un ejercicio de simulación de dispersión en territorios dimensionados y controlados por el Estado. La favela es por definición el territorio del descontrol, es la propia máquina de guerra donde se produce la nomadología, y que dejó hace mucho tiempo de estar en manos del aparato del estado. Hay favelas de más de 200.000 habitantes donde no hay un sólo equipamiento público. Se trata aquí del nomos del que nos hablan Deleuze y Guattari. Un territorio que se va territorializando y desterritorializando, ganando los intersticios entre la naturaleza y la ciudad formal. Estamos hablando de aquel territorio desprestigiado fuera de la ley, por encima de la cota 40 (no edificandi por el código de obras) y donde se asienta 1/3 de la población marginal de la ciudad de Río de Janeiro.

La noción de caos aflora constantemente en las ciudades latinoamericanas, africanas y asiáticas. Son escenografías de la cotidianeidad. Son los espacios reales pero indecibles. El “largo” brasileño, un espacio intersticial un “entre”,

<sup>63</sup>El concepto de **Terrain Vague** al que hacemos referencia es al definido por Ignasi de Solà-Morales en el texto “Presente y futuros. La arquitectura en las ciudades”. In: **Presente y futuros. La arquitectura en las ciudades**. Barcelona: COAC / CCCB / Actar, 1996, p 10-23.